



Siglo XXI la revolución y el socialismo en América Latina y el Caribe: una aproximación marxista

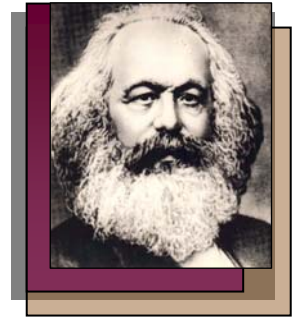
Camilo Valqui Cachi



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUERRERO

Cátedra “Carlos Marx”

Av. Lázaro Cárdenas s/n. Chilpancingo, Guerrero. México
Tels. (01747) 47 2 88 46, (01747) 47 2 59 39, (01747) 471 72 17 y (01747) 47 1 57 76
E-mail. dcrv1@prodigy.net.mx, drcvcp@yahoo.com.mx, drccvc@hotmail.com



SIGLO XXI

LA REVOLUCIÓN Y EL SOCIALISMO

EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE:

UNA APROXIMACIÓN MARXISTA

Dr. Camilo Valqui Cachi*

México, mayo de 2007

* Dr. en Ciencias Filosóficas, profesor-investigador de la Universidad Autónoma de Guerrero, estudioso sobre temas y problemas América Latina y Marxismo. Ponente en eventos nacionales e internacionales, coordinador de la Cátedra “Carlos Marx” y autor de libros, entre los que destacan: “Genocidio y revolución en El Salvador”, “Marx vive: fin del capitalismo y del socialismo real”, “La filosofía de la praxis en México ante del Derrumbe del socialismo soviético” y coautor de “11 de septiembre: las caras de la globalización”, “Irak: causas e impactos de una guerra imperialista”, “Ciencias Sociales y Humanas: lecturas desde el Sur de México” y “Chiapas: la paz en la guerra”.

El pensamiento de Carlos Marx y Federico Engels, jamás fue bienvenido por la burguesía mundial, contra esta visión compleja y revolucionaria del mundo desencadenó sin tregua todo su arsenal de guerra intelectual y material. A pesar de esta guerra encarnizada el capitalismo mundial, fue incapaz de erradicarlo y más aún superarlo como la única alternativa radical al capitalismo, así como fue incapaz de imponer el fin de la revolución y cerrar la perspectiva comunista.

No obstante, en la década de los años noventa del siglo pasado a nivel mundial y en particular de América Latina y El Caribe, las oligarquías imperialistas supieron explotar en su provecho el colapso del socialismo soviético, intensificando su cruzada anticomunista contra la obra de Marx, organizaciones y procesos revolucionarios de carácter marxista. En el curso de esta adversa coyuntura el marxismo de Marx, fue excluido, caricaturizado y perseguido con saña macartista por gobiernos metropolitanos y subalternos, burocracias políticas, sindicales, académicas e intelectuales del sistema burgués, con la vana ilusión de borrarlo de la historia y la conciencia de los pueblos del planeta. No obstante, tras este delirio burgués y la bancarrota neoliberal, el pensamiento de Marx, ha vuelto a la carga contra el orden capitalista permeando la compleja lucha de clases del siglo XXI.

La teoría crítica de Marx, vuelve a ser el centro de las grandes controversias teóricas del mundo actual¹, referente revolucionario obligado, fundamento filosófico y epistémico de los nuevos proyectos y movimientos anticapitalistas planetarios.

Como razón en 1994, Foucault escribía:

Aún cuando uno admita que Marx está hoy en vías de desaparecer, no hay duda de que volverá a aparecer. Es lo que yo deseo (...), no tanto la recuperación, la restitución de un Marx auténtico, sino muy probablemente, el aligeramiento, la liberación de Marx de los dogmas del partido que durante tanto tiempo lo han aprisionado al mismo tiempo que transmitían y esgrimían lo que él dijo.²

La actualidad de Marx, nada tiene que ver con resabios neo-dogmáticos ni resacas pos-soviéticas, es más bien, el movimiento creciente de toma de conciencia de la necesidad de la revolución, por parte de amplias masas de proletarios y pueblos del orbe como la única vía para enfrentar y vencer la barbarie capitalista.

La compleja lucha de clases y los grandes problemas de este siglo, históricamente condicionadas por las relaciones de producción dominantes, requieren una lógica de pensamiento complejo, crítico y dialéctico, como el marxismo revolucionario de Carlos Marx y Federico Engels, concebido y asumido por sus fundadores, no sólo para interpretar el mundo, sino fundamentalmente para revolucionarlo. El marxismo revolucionario, es una guía para apropiarse de la esencia de los complejos problemas que históricamente aquejan a la humanidad, así como para desmitificar la realidad capitalista y las lecturas fenoménicas oficiales que de ella imponen las oligarquías locales y transnacionales. Es el paso epistémico que quiebra la visión dominante y conduce a la forja de una conciencia crítica capaz de descifrar y revolucionar el actual orden de cosas. Esta teoría compleja aporta el conocimiento de las posibilidades objetivas de la revolución socialista y sirve para construir las alternativas de lucha radical para la demolición del capitalismo mundial. En este sentido no hay movimiento revolucionario sin teoría revolucionaria.

La vigencia y actualidad del marxismo crítico y revolucionario, estriba en su capacidad para desentrañar, teorizar y superar las contradicciones sistémicas que fundan la totalidad capitalista, por igual su racionalidad, crisis, tendencias, procesos de valorización y acumulación, parasitismo, colonialismo, barbarie y decadencia del capitalismo realmente existente. La lógica de este pensamiento descubre en las relaciones de producción la premisa de la anatomía y del movimiento de la sociedad, los modos de producción, las clases y lucha de clases, el Estado, el derecho, la ideología, las diversas formas de conciencia social y los procesos revolucionarios.³ Marx y Engels, demuestran que en la contradicción entre las fuerzas productivas en permanente revolución y el carácter conservador de las relaciones de producción capitalista-propiedad sobre los medios de producción y apropiación de lo producido-,⁴ estriba la por un lado, la naturaleza de la sociedad capitalista y por el otro, la clave de su negación dialéctica y perspectiva socialista.

El pensamiento de Marx y Engels, es un enfoque epistémico complejo y dialéctico, su concepción materialista de la historia no reduce la complejidad de la realidad social al factor económico, ni agota el movimiento social en la dialéctica de la estructura económica. Marx y Engels, fundan en el ser social la conciencia social, en la producción

social de los bienes materiales de vida la base de la vida social y el secreto del devenir histórico. Si bien, la estructura económica es el punto de partida de la realidad y del movimiento social, esta estructura económica a su vez está determinada y complejizada por los múltiples elementos filosóficos, políticos, científicos, tecnológicos, educativos, ideológicos, religiosos y culturales de la sociedad. Dialécticamente, la vida económica se recrea en la totalidad social y ésta al mismo tiempo se sustenta, recrea y define a partir de la vida económica.

Consecuentemente, el marxismo revolucionario es ajeno y contrario a las vulgarizaciones economicistas, metafísicas y deterministas de su concepción materialista de la historia, que surgieron en el siglo XIX⁵ y proliferaron en el siglo XX, por cuenta de sus críticos, adversarios, revisionistas e incluso por obra de algunas corrientes que se reivindicaron marxistas, mismas que en vez de desarrollarlo a través de nuevas revoluciones teóricas y sociales, lo subvirtieron y transformaron en una doctrina sacralizada y antidialéctica, amén de una ideología de Estado. Estas metamorfosis antimarxistas emergieron en el siglo pasado como hongos después de la tormenta, envilecieron a una amplia variedad de corrientes y partidos “marxistas” que pasaron su vida “interpretando” de diversas maneras el mundo capitalista incapaces de revolucionarlo, por temor a perder las delicias de su aburguesamiento y su acomodo en el sistema imperante.

El carácter acrítico, dogmático, positivista y reformista de estas corrientes y partidos los hizo abandonar y renunciar a la complejidad esencial del marxismo revolucionario y por ende a la revolución socialista. Los transformó en instrumentos y guardianes de la racionalidad y el orden capitalista.⁶ Al final, todos abrevaron en los manantiales del idealismo vulgar y del materialismo metafísico; en los manuales contemporáneos del revisionismo y de la tercera vía, en las lógicas del neopositivismo, en el marxismo academicista y en las dominantes filosofías de mercado del capital transnacional.

La presencia estratégica del marxismo revolucionario ha sumido en crisis a los paradigmas posmodernos, a los académicos e intelectuales poscomunistas y a los partidos y organizaciones del capital metropolitano y satélite. Está sepultando los mitos del “capital eterno”, de la “humanización del capital”, de las “terceras vías”, del “fin de las clases y lucha de clases” y del “fin de las revoluciones”. Ha puesto en entredicho y ha

desentrañado el carácter reaccionario de las falacias del “Fin de la Historia” de Francis Fukuyama⁷ y del “Choque de Civilizaciones” de Samuel P. Huntington.⁸ El marxismo revolucionario, también ha puesto en cuestión a los “paradigmas” del “neoliberalismo social” sublevando la esclavitud asalariada y la opresión nacional contra el capital en su estadio imperialista.

Otra vez el fantasma real de la revolución y el comunismo recorre el planeta. Ruedan por los suelos las cabezas del cientificismo burgués y de las sacralizaciones liberales, queda evidenciada la teología de mercado como taparrabo del darwinismo social. La nueva izquierda “moderna y civilizada” ha perdido el sentido de la revolución y se empantana en cada circo electoral de la democracia burguesa. Como nunca la miseria y bancarrota reformista, neoliberal y socialdemócrata se desbordan de fracaso en fracaso en las metrópolis y en las nuevas colonias. Tácticamente, el capitalismo se yergue omnipotente, avasalla, controla y enajena sin límites, sin embargo, estratégicamente es un espantajo, un vampiro posmoderno que resuma irracionalidad, decadencia y barbarie por todos los poros, ante la revolución comunista, que incuba en sus propias entrañas.

Marx y Engels, viven y se renuevan en la rica diversidad de luchas de los pueblos, de los obreros y trabajadores del siglo XXI.

En esta línea de pensamiento, los complejos problemas históricos, sociales, políticos, jurídicos, ideológicos, educativos, religiosos, ecológicos, étnicos y culturales de América Latina y El Caribe, son resultado de las dominantes relaciones capitalistas de producción y son inherentes a las estructuras y supraestructuras que aquellas crean al servicio de la explotación y la dominación capitalista.

La solución radical de estos problemas pasa necesariamente por la revolución socialista, cuyas tareas centrales en la actualidad son: 1) destrucción del estado como órgano de dominación de la clase capitalista y organización de la violencia burguesa para explotar, dominar, reprimir y controlar a las clases y pueblos oprimidos, 2) reemplazo radical de las relaciones de producción capitalista -legitimadas, defendidas y conservadas por el estado burgués-, mismas que impiden la liberación y el desarrollo de los proletarios y pueblos oprimidos del continente, hoy, profundamente recolonizados por el imperialismo

estadounidense, y 3) socialización de los medios de producción, de los productos, del poder político y del conocimiento. Históricamente el marxismo revolucionario ha demostrado que el problema central de la revolución socialista, es la destrucción del viejo poder estatal y la instauración del poder de los trabajadores. Esta tesis medular del marxismo revolucionario hoy mantiene su plena vigencia. Con una profunda visión radical, Carlos Marx analizando la cuestión medular de una auténtica revolución planteó: “(...) la próxima tentativa de la revolución (...) no será ya, como hasta ahora, el paso de la máquina burocrático-militar de una mano a otra mano, sino el destruirla y esto es esencial para toda verdadera revolución popular del continente”.⁹

Entonces, la profunda transformación que demandan los sectores más conscientes de los trabajadores y de los pueblos de la región, se sintetiza en la revolución: proletaria y socialista. Revolución, porque implica una transformación radical, cualitativa e integral, contraria a los cambios cosméticos del sistema, a los “cambios” que perpetúan el orden burgués que tanto aman, promueven y defienden el reformismo burgués y la izquierda domesticada. Proletaria, porque la clase de los proletarios, es la única clase, ontológica y dialécticamente puede negar radicalmente al capitalismo. Su anticapitalismo radica en que como clase, los proletarios portan en su ser la disolución del capital -relación social que- vive a expensas del trabajo asalariado y la destrucción cotidiana de la humanidad trabajadora. El capital no es nada, no podría existir sin la plusvalía que producen y reproducen los proletarios. Por lo mismo, la extravagante ideología del capitalismo popular o la transformación de los proletarios asalariados en exitosos capitalistas, es una cínica estupidez de los teóricos e intelectuales del capitalismo senil y una truculenta torpeza de la pequeña burguesía.

En esta perspectiva, mientras los proletarios construyen el universo de los valores de uso en correspondencia con las necesidades de la humanidad, el capital funda su negación, el mundo del fetichismo mercantil, donde dominan los valores de cambio, la ganancia y los fetiches que enajena y destruye al género humano. La revolución latinoamericana y caribeña, será también proletaria porque la clase de los proletarios carecen de propiedad privada de los medios de producción. Su existencia y su conciencia se sustentan en la producción social y en el despojo burgués de lo producido. La clase obrera del siglo XXI, es la única clase que en una auténtica revolución no tienen nada que perder, excepto sus

cadena, por lo mismo es la única clase radical capaz de constituirse en la espina dorsal de la revolución, del proyecto socialista y de la compleja composición de los sujetos históricos contemporáneos. Será socialista, porque el proletariado actual como el proletariado clásico, privado medios de producción, ontológicamente encarna el comunismo humano y tiene en el pensamiento complejo de Marx, la teoría y el método para fraguar y desarrollar una conciencia revolucionaria, liberarse y liberar a la humanidad del capitalismo y de otras formas de explotación, dominación y enajenación.

Por lo mismo, la revolución socialista sólo se puede concebir y asumir en la práctica como cambio radical e integral del orden capitalista, proceso que conlleva una transformación cualitativa del ser y la conciencia social de los pueblos de América Latina y El Caribe. Las nuevas revoluciones que se gestan en la región forman parte consustancial de la revolución anticapitalista y socialista mundial. La emancipación efectiva de los trabajadores y pueblos latinoamericano-caribeños sólo puede ser un proceso histórico, real y no sólo ideal. La revolución no es posible si no es en el mundo real y con medios reales, el núcleo del poder capitalista es de esencia real –materia-I y no podrá ser disuelto sino con medios materiales, contraponiéndole una fuerza social dotada de capacidad material para instaurar en primer término el poder socialista. En esta lógica, es decisivo el papel decisivo de la conciencia de clase y de la conciencia revolucionaria, porque permite desmitificar el poder burgués, como ejercicio y administración de la violencia, tras el fetiche del estado de derecho y la paz social.

Las revoluciones socialistas latinoamericanas y caribeñas del siglo XXI, serán la negación radical del capital, del capitalismo imperialista y la afirmación radical de la socialización de los medios de producción, de lo producido, del poder y del conocimiento, rumbo a la construcción de una comunidad de personas libres, inmersa en el proceso de la revolución socialista mundial.

Desde la perspectiva marxista, hoy, América Latina y El Caribe es un complejo de formaciones capitalistas dependientes sometidas a la lógica del imperialismo capitalista y por lo mismo sujetas al desarrollo desigual y combinado del mismo. Este entronque dialéctico hace que su revolucionarización rebese las fronteras regionales y que corra el destino de la revolución socialista mundial, porque el capitalismo transnacional ha

consumado la universalización no sólo de las armas que los sepultarán sino también de sus sepultureros: los sujetos revolucionarios históricos clásicos y contemporáneos.

En este contexto histórico-concreto, el mayor problema que enfrentan los pueblos de América Latina y El Caribe son los actuales procesos de recolonización estadounidense, depredadores, bárbaros y militaristas, iniciados en el siglo XIX y desplegado durante todo el siglo XX, ¹⁰ casi dos siglos de expolio y depredación que previera Simón Bolívar al decir: “(...) los Estados Unidos (...) parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad”¹¹

En el presente siglo, EE.UU. ha intensificado la nueva colonización de estas ricas regiones, devenidas traspatios geoestratégicos poseedores de inmensas y ricas reservas energéticas, acuíferas, de metales estratégicos, biodiversidad, áreas de acumulación de capital, mercados y mano de obra barata.

Bajo los señuelos de “economía de mercado”, “democracia”, “desarrollo”, “tratados de libre comercio”, “seguridad hemisférica” y “sociedad del conocimiento”, las transnacionales estadounidenses aliadas a las oligarquías locales, expolían, recolonizan, militarizan, enajenan, depredan, excluyen y empobrecen a millones de seres humanos, expolían los ricos recursos naturales de toda la región.

América Latina y El Caribe poseen el 25 por ciento de los bosques y el 45 por ciento de la biodiversidad del globo. Un tercio de las reservas mundiales de cobre, bauxita y plata; el 27 por ciento del carbón, el 24 por ciento del petróleo, el 8 por ciento de gas y el 5 por ciento del uranio. Sus cuencas acuíferas contienen el 35 por ciento de la potencia hidroenergética mundial.

Los pueblos latinoamericanos y caribeños, ricos en fuerza de trabajo, historia y cultura, son estrangulados por relaciones capitalistas de producción transnacional que generan estructuras económicas y sociales de miseria, explotación y exclusión social, así como supraestructuras político-militares e ideológicas de dominación local y neocolonial. A la nefasta herencia colonial europea se suman ahora, los procesos neoliberales de acumulación de capital transnacional, los tratados de asimilación comercial, las

privatizaciones de desnacionalización,¹² los Estados mínimos con pérdida de soberanía nacional, los gobiernos gerenciales, la colonialidad mental, educativa y cultural, la destrucción de sindicatos, el control y la manipulación mediáticos, la precariedad laboral y la libertad absoluta de movimiento del capital imperialista que no reconoce fronteras, mientras el propio capital transnacional construye muros de oprobio, como en el que levanta EE.UU. en la frontera con México para impedir la migración laboral o simplemente para trampas mortales para asesinar con saña a los trabajadores emigrantes de sus nuevas colonias.

Los estragos de la recolonización neoliberal implementada por primera vez en la década de los setenta en Bolivia y principalmente en Chile, durante el fascismo de Pinochet, ha terminado por devastar socialmente a los pueblos latinoamericanos y caribeños, cuya inmensa mayoría de sus gobiernos asumieron y aplicaron con disciplina colonial y ortodoxia las reformas neoliberales. Estas políticas son un fracaso en términos de crecimiento y una calamidad en términos sociales. Otra década perdida¹³ de exclusión, endeudamiento, privatizaciones, sometimiento al mercado financiero imperial, recolonización y violencia generalizada. Al hacer un balance de los impactos de la teología neoliberal en la región, Emir Sader, apunta:

Dos décadas después, el balance del neoliberalismo no corresponde a sus promesas: la economía -en varios países y en la economía mundial en su conjunto- no retomó la expansión, la distribución de la renta empeoró, el desempleo aumentó sensiblemente, las economías nacionales quedaron sensiblemente fragilizadas, las crisis financieras se sucedieron.¹⁴

En este marco depredador del capital transnacional, el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) 2003, informaba que 80 millones de latinoamericanos carecían de agua potable mientras 120 millones no tenían servicios de saneamiento. De cada 10 que nacían, la mitad estaban obligados a convertirse en mendigos y ladrones. Cerca de 200 millones de personas subsistían en condiciones de grave pobreza, de las que las dos terceras partes son indigentes.

Un año después la Comisión para América Latina y El Caribe (CEPAL), estimaba que existían en la región 58 millones de jóvenes pobres de los cuales 21.2 millones sufrían pobreza extrema o eran indigentes. México, Ecuador, Venezuela, Colombia, Argentina,

República Dominicana, El Salvador, Brasil y Panamá exhibían porcentajes que iban del 30 al 50 por ciento de ese sector poblacional. Asimismo, México y Perú, según la OIT ocupaban el primer lugar en desempleo juvenil. De igual manera, en México, uno de los países más ricos de la región, más la mitad de su población vivía a la sazón en la pobreza, mientras para escarnio de este drama humano México ostentaba ese año 11 multimillonarios listados por la revista Forbes-2004.

El mismo año, el Comité Económico y Social (CESE), el nivel de pobreza ascendía en la región, en 2002 a 43.4 por ciento de la población con 220 millones de personas, en tanto el 18.8 por ciento con 95 millones caía en la extrema pobreza, mientras el PNUMA 2004, revelaba el incremento de pobres a casi 225 millones de personas, aproximadamente la mitad de quienes habitan en continente. En la misma tónica la FAO informó en mayo del 2004, que 32 millones de latinoamericanos padecían hambre y en julio de 2005, la CEPAL, en el marco de la IV Cumbre de la Asociación de Estados del Caribe (AEC), vuelve a destacar que la región latinoamericana y caribeña era la región más inequitativa del mundo, con 222 millones de pobres, de ellos 96 millones vivía en la indigencia, es decir el 18.6 por ciento de la población total.

Asimismo, uno de cada dos trabajadores percibía un salario que lo ubicaba en el umbral de la pobreza y la tasa de desempleo urbano era la más alta de los últimos veintidós años, de igual forma puntualizaba que entre 1990 y 2002 la tendencia a la “informalización” del trabajo se había generalizado en toda la región.¹⁵ En 2006 el sector informal proveía 80 de cada 100 nuevos puestos de trabajo caracterizados por su precariedad y desprotección de los trabajadores. Asimismo, el modelo neoliberal ha impuesto de manera creciente la “flexibilización del mercado de trabajo”, vía la flexibilización de los contratos colectivos y los despidos masivos.

La deuda total externa de la región en 2006 superó los 723 mil millones de dólares (el 21% más que en 1994) y devoró la mitad de los ingresos por exportaciones de bienes y servicios. Brasil, México y Colombia por ejemplo, destinaron a la sazón, casi la mitad de sus ingresos por exportaciones al pago de amortizaciones e intereses de la deuda y al pago de las ganancias de las transnacionales imperialistas. Los servicios de la deuda y las remesas de utilidades devoraron en los noventa el 55 por ciento de las exportaciones

colombianas y el 60 por ciento de las peruanas, mientras cada boliviano debía 2,500 dólares a las multinacionales y en 2006 cada mexicano debía a las mismas cerca de 3,000 dólares. En torno a este expolio, datos de 2003 publicados por el Banco Mundial (BM) y del Fondo Monetario Internacional (FMI), permiten evidenciar que en poco más de dos décadas que ha demandado la inserción subalterna de América Latina y El Caribe, los países de la región transfirieron a los centros de poder económico imperialista 2 billones 540 mil millones de dólares para cubrir el pago de la deuda externa, por fugas de capital y por el diferencial del precio a que son vendidas las materias primas. Esta perversa expoliación durante los cuatro primeros años del presente siglo se tradujo en la transferencia neta de recursos al exterior que ascendieron a 156 mil millones de dólares, mismos que han financiado los déficits imperiales.

La miseria neocolonial y la depredación imperialista de Latinoamérica y El Caribe se patentizan también en la rápida devastación del medio ambiente. Así, de conformidad con el PNUMA entre 1990 y 2000 la pérdida de bosques ascendió a 47 millones de hectáreas en el continente y en 2004, los efectos acumulados de la degradación medioambiental y del cambio climático estaban afectando a la agricultura y los suministros internos de agua en numerosos países. La creciente crisis energética golpeaba duro a los países latinoamericanos y caribeños. A medida que empeoraba, las soluciones neoliberales se revelaron cada vez más como engaños sistémicos. Los precios de la electricidad, del gas y del combustible afectaron a los salarios de por sí estancado durante varios años. Los efectos fueron devastadores.

Un reporte del PNUD presentado en Lima en 2004, advertía que “El crecimiento económico insuficiente, las profundas desigualdades y los sistemas jurídicos y servicios sociales ineficientes han provocado el malestar popular y socavado la confianza en la democracia electoral”, indicando además, que casi el 80% de latinoamericanos considera que son los grupos económicos empresariales y financieros los dueños del poder en sus países. Este orden de cosas era la causa de todos los intermitentes estallidos sociales en la región, que no únicamente ponían en riesgo a la democracia capitalista sino fundamentalmente la propiedad y el poder de la oligarquía local y transnacional. Situación confirmada el mismo año por el informe anual “Indicadores del Desarrollo Mundial del BM”, que mostraba que las zonas de América Latina y El Caribe, del sureste de Asia y del

África subsahariana habían incrementado su estancamiento y alto nivel de inequidad. Un décimo de latinoamericanos más ricos obtiene el 48 por ciento del ingreso total de la región, mientras el 10 por ciento más pobre sólo accede al 1.6 por ciento.

En la dirección, el V Foro Mundial por la Educación de los Pueblos de 2005, realizado en México destacó que el voraz saqueo intensificado por más de tres décadas de neoliberalismo instrumentado por los gobiernos cipayos y las oligarquías locales había incrementado los 40 millones de analfabetos y los más de 120 millones de analfabetos funcionales en América Latina y El Caribe,

Esta tragedia latinoamericana y caribeña impregnada de miseria, exclusión social, desempleo, rapiña, violencia, corrupción, terrorismo de Estado, racismo, guerras sucias, militarización y recolonización, se profundizó en 2006 y tiende a reproducirse en escala ampliada durante 2007 y los años venideros en toda la región, cuyo 40% de su población vive con menos de un dólar diario, según la CEPAL. Terca y dura realidad que los organismos financieros imperiales, sus economistas y los gobiernos subalternos locales pretenden ocultarla con sofisticadas técnicas estadístico-matemáticas, audaces fórmulas de modelación, impecables gráficas, informes de alta factura paralógica y un exitoso lenguaje pragmático.

Sobre esta dialéctica real, EE.UU. ejerce y desarrolla en América Latina y El Caribe una rancia política imperialista. Recolonización que no es virtual, ni retórica, ni se sitúa en el porvenir, es actual y efectiva; múltiple y concreta, abierta y encubierta, pacífica y violenta, a corto y largo plazo. Es colonialismo complejo y geoestratégico que cubre todas las áreas y opera en todos los frentes. Proyecto de recolonización en curso que articula intervención múltiple, agresión militar, diplomática, ideológica, política, económica, educativa, terrorista, cultural, mediática, genocida y guerra de baja intensidad.

Con esta lógica, EE.UU., asociado con la oligarquía burguesa local y el gobierno neofascista de Álvaro Uribe a quien financia, intensifica una activa guerra contrainsurgente contra las FARC, la más importante e histórica organización guerrillera de América Latina y El Caribe. Colombia ha devenido polígono de pruebas

contrainsurgentes del Pentágono y la CIA, para enfrentar a gran escala en toda América Latina y El Caribe: las insurgencias sociales y las revoluciones del siglo XXI.

No es casual en esta dirección, que EE.UU., haya pasado el entrenamiento militar de manos del Departamento de Estado al Pentágono, así como esté cambiando rápidamente la estrategia de recolonización de la región, basada en la instalación de una limitada cantidad de grandes bases militares por otra sustentada en la implantación de numerosas y pequeñas bases o ubicaciones operativas de vanguardia en toda la región. A EE.UU. no le interesa la ocupación de territorios para controlar los intercambios económicos asimétricos y apropiarse de los recursos, energéticos, minerales, hídricos y de otros recursos naturales estratégicos de América Latina y El Caribe, sino el adoctrinamiento y el entrenamiento de los ejércitos locales a través de empresas privadas de personal militar y del Comando Sur (US. SOUTHCOM), mismo que opera en 32 naciones: 19 en América Central y América del Sur, y 13 en El Caribe. El SOUTHCOM arma, entrena y adoctrina a los ejércitos del continente y con mucha frecuencia a mercenarios. El SOUTHCOM busca conformar un grupo de países con pequeños ejércitos, ideológicamente afines a EE.UU., capaces de cuidar y defender sus capitales, sus intereses comerciales y estratégicos.

Para enfrentar estos añejos planes de seguridad imperial y el vasto sistema continental de expolio colonial, los trabajadores y pueblos latinoamericanos y caribeños han desencadenado desde el siglo XIX, heroicas luchas y procesos insurgentes indomables.

Los parias de esta región derramaron su sangre y ofrendaron sus vidas para cerrar los abismos de miseria y pobreza extrema, destruir a los Estados gerentes al servicio de EE.UU., desmontar los circos electorales y las democracias de mercado -que son una verdadera envoltura política de las oligarquías metropolitanas y locales-; y acabar con el analfabetismo, narcotráfico, dependencia científico-tecnológica, educación mercantil, desnacionalización, diplomacia cañonera, desempleo, mortalidad y morbilidad, depredación y degradación ambiental, bloqueos económicos, corrupción sistémica, el embuste mediático, las guerras preventivas y de “Baja Intensidad”, el genocidio y el terrorismo de Estado que engendraron EE.UU. y sus regímenes cipayos por espacio de casi dos siglos.

No obstante el heroísmo y la envergadura de estas luchas sociales y revolucionarias, en particular las jornadas insurgentes de las décadas de los 60, 70 y 80, fueron ahogadas en sangre y fuego por los ejércitos de las oligarquías locales y el imperialismo estadounidense. Las causas que explican estas derrotas y tragedias históricas son complejas, pero su núcleo de contradicciones se puede sintetizar en los siguientes problemas centrales: 1) ausencia del marxismo crítico y revolucionario latinoamericano y caribeño en la línea de José Carlos Mariátegui, 2) falta de organizaciones comunistas proletarias capaces de teorizar la revolución y llevarla a cabo a partir de las condiciones histórico-concretas de la región, carencia que condujo a una suerte de colonialidad ideológica “comunista”, sustentada en el predominio de un pseudo marxismo de carácter dogmático, determinista, sacralizado, vulgar y antidialéctico imbricado con corrientes revisionistas y principalmente con la degeneración del marxismo y el socialismo soviético, que terminó por lastrar el desarrollo del marxismo revolucionario latinoamericano, castrar a los movimientos y luchas insurgentes; y envilecer a las organizaciones revolucionarias e impedir la comprensión de la revolución como creación heroica y no calco y copia; 3) arraigada influencia del reformismo burgués, 4) corrupción, surgimiento de tendencias mercenarias y aburguesamiento de las burocracias partidarias comunistas y de las cúpulas sindicales que se reivindicaban comunistas o socialistas, 5) represión, masacres, terrorismo de Estado y exterminio de importantes sectores, cuadros y dirigentes revolucionarios por cuenta de EE.UU. y las dictaduras civil-militares de toda la región; 6) vacío de un proletariado revolucionario y organizado con conciencia de clase, audaz para centralizar y articular las luchas anti-oligárquicas y antiimperialistas de las grandes masas oprimidas del campo y la ciudad, hecho que explica al mismo tiempo el pensamiento, praxis y carácter predominante pequeño-burgués de los partidos “comunistas”, “socialistas” y “marxistas” de la región, generalmente ganados por el cretinismo parlamentario, las cíclicas escisiones, el sectarismo y el colaboracionismo burgués; 7) ineptitud de las organizaciones “marxistas” y “comunistas” transformar dialécticamente las luchas antiimperialistas en luchas anticapitalistas, y 8) incapacidad de los marxistas y de las organizaciones comunistas para hacer la revolución socialista en América Latina y El Caribe.

En el presente siglo, cabe destacar la riqueza y complejidad de las luchas sociales y revolucionarias latinoamericanas y caribeñas contra el imperialismo. Y los regímenes de

las oligarquías entreguistas. Oleadas de luchas obreras, campesinas, indígenas, étnicas, estudiantiles, magisteriales, culturales, intelectuales, juveniles, ecologistas, de género, de los trabajadores sin tierra, de los piqueteros, de los niños de la calle, de los homosexuales, de las trabajadoras de sexo servicio, de los trabajadores agrícolas, de amplias masas populares y de las arruinadas clases medias caminan en toda la región y nuevos movimientos revolucionarios y guerrilleros se gestan en los patios traseros de EE.UU.

Este auge creciente de las luchas sociales y de las tendencias revolucionarias- en el continente, patentiza por un lado, el agotamiento del capital imperialista y del capitalismo dependiente, traducido en el incremento de la crisis económica mundial como una poderosa potencia del levantamiento revolucionario,¹⁶ de la irracionalidad y la violencia sistémica; y por el otro, pone en relieve las nuevas condiciones objetivas de la revolución anticapitalista y socialista latinoamericana y caribeña en el siglo XXI, evidencia el desarrollo de una conciencia revolucionaria que asume de manera creciente la batalla inconclusa por la emancipación de América Latina y El Caribe.

Las posibilidades revolucionarias que tienen los trabajadores y los pueblos de la región, para liberarse del imperialismo estadounidense y el sistema capitalista dependiente, hoy, son más difíciles y más vulnerables, pero dialécticamente, son mayores y de más alta potencialidad revolucionaria que en el siglo XX. Las severas crisis sistémicas del capitalismo transnacional y el fracaso de sus modelos de mercado, así como sus impactos depredadores en la vida de los pueblos recolonizados, agudizan las luchas de clases en toda la región, insertas en un contexto internacional donde se profundizan las contradicciones inter-imperialistas, entre el capital y el trabajo, y entre el imperialismo y los pueblos oprimidos del planeta. En este sentido, las posibilidades revolucionarias son más promisorias y estratégicamente más invulnerables, a condición de que se teorice y supere el núcleo de contradicciones que impidió el triunfo de la revolución en las sucesivas décadas revolucionarias del siglo XX.

En el siglo XXI, son excelentes las posibilidades revolucionarias, no sólo por el fracaso de los modelos neoliberales transnacionales, los entrampamientos del proyecto recolonizador y la exacerbación de las insolubles contradicciones inherentes al capitalismo dependiente

y trasnacional, sino también por la creciente internacionalización de la lucha y la creciente solidaridad mundial entre los oprimidos del planeta, en correspondencia con la universalización de la explotación y opresión de pueblos y trabajadores del orbe por el capitalismo imperialista. La correlación de fuerzas en el ámbito internacional cambia a favor de los oprimidos y de las tendencias insurgentes y en contra del imperialismo capitalista, socios y regímenes subalternos.

Esta dialéctica real, histórica y concreta confirma la existencia de una perspectiva revolucionaria en la región y centraliza las posibilidades de la revolución y el socialismo en las actuales circunstancias históricas, geográficas, sociales y políticas.

Las nuevas premisas objetivas de las tendencias revolucionarias en América Latina y El Caribe en el siglo XXI, son:

a)- Predominio de caducas estructuras económicas que producen y reproducen la actual tragedia latinoamericana y caribeña, saturada de explotación, miseria, analfabetismo, atraso, discriminación, desempleo, ruina del campo, exclusión social, violencia, prostitución, narcotráfico, narcopolítica y corrupción b)- existencia de estados y gobiernos que se desempeñan como instrumentos del dominio de las clases oligárquico-burguesas locales y del imperialismo de EE.UU. a través del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), Plan Puebla Panamá, bases militares, Tratados de Libre Comercio, Plan Colombia y otros), c)- crisis sistémicas económicas, sociales, políticas, educativas, morales y ecológicas con sus consiguientes calamidades humanas y naturales, d)- crisis cíclicas del capitalismo mundial que son paliadas a través del expolio colonial de toda la región, d)- depredación y degradación del medio ambiente, e) guerras sucias, terrorismo de estado, guerra de baja intensidad, genocidio y democracias de mercado; y f) imbricadas con estas condiciones objetivas y a la vez expresión de las mismas, se desarrollan en toda la región luchas, movimientos y organizaciones insurgentes que reivindican la revolución socialista. El auge de luchas obreras, campesinas, indígenas, populares, magisteriales, estudiantiles, por la igualdad y equidad de género, por la democracia real, los amplios movimientos sociales y políticos contra el neoliberalismo y sus estragos en Latinoamérica y contra las agresiones militares en Irak, Afganistán, Somalia, Palestina, El Líbano y las políticas de recolonización estadounidense, maduran

la perspectiva de una situación revolucionaria que cimbra al imperio y sus vasallos en el continente. El viejo topo de la revolución trabaja sin cesar, en silencio, sin más testigos que la dialéctica real y los pueblos que escriben su propia historia.

El ascenso de las luchas y movimientos sociales en Argentina, Uruguay, Brasil, Perú, Colombia, Centroamérica y particularmente en Venezuela, Ecuador, Bolivia, Nicaragua y México, explica el despliegue de las nuevas políticas contrainsurgentes y terroristas de EE.UU. en toda la región. **(Mapa 1)**. Constituye una verdadera pesadilla para la oligarquía local e imperial y es el mayor desafío para la pax americana, cuya estrategia intensifica la vieja guerra económica y terrorista de EE.UU. contra Cuba, la guerra de agresión contra el ejército popular de las FARC, las injerencias y acciones terroristas contra los proyectos nacionalistas y antiimperialistas de los gobiernos de Venezuela, Bolivia, Ecuador, y en general las renovadas conspiraciones, maniobras golpistas, amenazas de invasión militar y magnicidio practicada contra Cuba y los pueblos de América Latina y El Caribe desde el siglo XIX hasta el presente.

En este marco histórico, el levantamiento armado indígena de Chiapas dirigido por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, definió el inicio del fin del reflujó de las luchas contra el imperialismo trasnacional y las oligarquías locales. Su mérito histórico es haber puesto a la orden del día la revolución, en momentos en que cundía en todo el planeta el desbande y la abjuración comunista, el colapso del socialismo soviético y la escalada macartista contra el marxismo, la revolución y el socialismo, por lo mismo el movimiento armado zapatista se constituyó en un baluarte social y revolucionario nacional e internacional, que resiste ya, 13 años de guerra de baja intensidad, ataques militares, políticos, ideológicos, económicos, de cerco, de hostigamiento y de persecución.¹⁷

Mapa 1



Pese a esta rica experiencia revolucionaria, el EZLN, no ha sido capaz de soldar y desarrollar la lucha indígena con las luchas obreras de la ciudad y el campo, ni de conformar un gran frente de clases y pueblos oprimidos, así como tampoco aglutinar a los movimientos antiimperialistas y a las organizaciones marxistas revolucionarias de ese país. No ha podido impulsar la revolución socialista en México, como parte de la revolución socialista mundial.

Los problemas que entran el desarrollo revolucionario del EZLN y que permean su praxis insurgente, son de naturaleza teórica y se ponen de manifiesto en: 1) falta de una teoría radical para la crítica teórica y práctica del capitalismo trasnacional y de la realidad mexicana, así como para sustentar el proyecto socialista de emancipación social y nacional. Este fenómeno ha incubado en las filas zapatistas tendencias ambiguas respecto al marxismo, a la revolución y al socialismo en general, y con relación al poder, en particular cuando plantea: “(...) el Ejército Zapatista de Liberación Nacional repite: nuestro objetivo no es hacernos del poder, (...)”¹⁸ 2) asunción de visiones metafóricas que diluyen el análisis concreto de la situación concreta y debilitan la construcción del proyecto y las alternativas socialistas al capitalismo, 3) ausencia de valoración del papel estratégico del proletariado en el proceso revolucionario, sin desconocer la alta potencialidad revolucionaria y el papel clave de las masas indígenas, campesinas y de la amplia amalgama de sectores sociales que padecen la dictadura y las depredaciones capitalistas; 4) resabios de sectarismo que han impedido la forja de un poderoso frente de clases y masas oprimidas, y 5) ilusiones políticas, expresadas en la pretensión de construir el nuevo poder revolucionario en los marcos y la lógica del sistema imperante y renunciando a la destrucción revolucionaria del poder estatal burgués..

Estas contradicciones en el seno del EZLN y del movimiento zapatista deben ser superadas con visión estratégica, no sólo porque está en riesgo la experiencia revolucionaria zapatista, sino también la existencia del propio EZLN, así como las tendencias revolucionarias y socialistas, blancos centrales de la guerra contrainsurgente de la oligarquía local y estadounidense.

No comprender la esencia socialista de las revoluciones del siglo XXI, su carácter de clase proletaria y su dimensión internacionalista, es capitular, más tarde o más temprano

ante el capital imperialista o dependiente. Por esto, no basta asumir posturas políticas antiimperialistas o incluso anticapitalistas, sino realizar acciones anticapitalistas de esencia socialista y esto sólo puede ser posible a través de las nuevas revoluciones, asimilando las derrotas proletarias del siglo XX y nutriéndose en la complejidad de los nuevos sujetos históricos,

Por lo mismo, el momento histórico que vive América Latina y El Caribe, plantea la urgencia y la necesidad estratégica de construir las condiciones subjetivas, la conciencia revolucionaria, radical y comunista, organizada y forjada para luchar en las actuales condiciones de predominio del poder global imperialista, particularmente estadounidense y consecuentemente de recolonización regional y transnacionalización del terrorismo de estado. Una conciencia capaz de recrear y desarrollar las ricas experiencias teóricas y prácticas revolucionarias y socialistas del siglo XX, en correspondencia con las nuevas condiciones del siglo XXI. Una conciencia crítica para asimilar las históricas lecciones del colapso soviético y las derrotas revolucionarias del siglo pasado; pertrechada para comprender y manejar las metamorfosis y crisis globales del imperialismo actual, audaz para integrar todas las formas de lucha conducentes a la destrucción del poder estatal capitalista, fraguada para la renovación del nuevo proyecto comunista proletario y por ende hábil para construir el nuevo poder revolucionario como un sólido eslabón de la revolución socialista mundial.

Generar esta conciencia revolucionaria, significa construir en los sujetos históricos, una conciencia de clase diestra para descubrir la esencia del capitalismo: totalidad histórica y sistema antihumano. Alcanzar esta conciencia entraña a la vez comprender el carácter de clase del estado burgués y su papel como órgano de dominación de las clases oprimidas, rasgos esenciales desvelados por Marx y Engels,¹⁹ enfrentados por Lenin y suficientemente acreditados por la historia y particularmente por la lucha de clases del siglo pasado y la que despliega el siglo XXI. Obviar en el análisis y en la praxis revolucionaria que el estado es armadura del capital, administración de su violencia y dictadura de la clase capitalista, es mistificar al estado capitalista, caer en las ilusiones de la pequeña burguesía reformista y en el envilecimiento del proyecto revolucionario.

El estado burgués como el capital, ha registrado metamorfosis importantes en el curso de su existencia, mucho más durante el siglo XX. Esta cuestión es innegable, sin embargo la riqueza de sus formas no niega ni supera un ápice su esencia de órgano de dominación de clase, concentración y administración de la violencia para defender, preservar y perpetuar la propiedad privada de los medios de producción, producir y reproducir el sistema y las relaciones capitalistas de producción.

Como lo subrayó Engels: “El Estado moderno, cualquiera que sea su forma, es una máquina esencialmente capitalista, un Estado de los capitalistas: el capitalista total ideal”.²⁰ El estado no se levanta por encima de las clases ni es la encarnación idílica de toda la sociedad, ni su ropaje, la democracia es el gobierno del pueblo. El capital es incompatible con la democracia real y efectiva, por eso la democracia realmente existente es la democracia formal, es la dictadura capitalista. “La república democrática- escribía Lenin- es la mejor envoltura política de que puede revertirse el capitalismo, y, por lo tanto, el capital, al dominar (...) esta envoltura, que es la mejor de todas, cimenta su poder de un modo tan seguro, tan firme, que no lo conmueve ningún cambio de personas, ni de instituciones, ni de partidos, dentro de la república democrática burguesa”²¹ Por lo tanto, si bien el poder capitalista se sintetiza en el Estado, tiene múltiples dimensiones a partir del poder económico (político, ideológico, social, militar, mediático, cultural) y tiende a dominar el ser y la conciencia social de las clases oprimidas.

La crítica del estado burgués y de la democracia capitalista afirma la conciencia revolucionaria y la crítica práctica, elementos claves para hacer la revolución. Revolución que significa: empuñar las armas que pone a diario el sistema burgués para superarlo dialécticamente y llevar a la vez la crítica de las armas²² hasta sus últimas consecuencias sin enajenarse de las armas de la crítica. De la actitud que asuman los revolucionarios ante el estado capitalista dependerá no sólo el triunfo o la derrota de las revoluciones del siglo XXI sino también la negación radical del capitalismo y las posibilidades del futuro socialismo.

En consecuencia, son ingenuos o cínicos quienes se proponen “civilizar”, “humanizar”, “armonizar” y “socializar” no sólo al estado burgués sino también al propio capitalismo. La esencia del capital es depredadora y su dialéctica niega a la humanidad. Es ficticio

también el afán de quienes están obsesionados por humanizar al imperialismo a través de las Naciones Unidas, las leyes y tratados internacionales, plegarias teológicas y sermones morales. Sin el reemplazo real de las caducas estructuras económicas, sociales, políticas y militares del capitalismo, así como de la racionalidad de sus procesos de acumulación y plusvalía, cualquier cambio será una ficción. Por desgracia estas ilusiones apasionan y exacerbaban mucho a las viejas y nuevas izquierdas reformistas, civilizadas y domesticadas, generalmente subsidiadas por el estado burgués para defender los intereses del capital vía el cretinismo parlamentario. Asimismo, sólo las fantasías aldeanas pueden ver en la promoción del “capitalismo popular” señales de humanización imperial, cuando todas estas políticas en realidad sólo refuerzan la naturaleza bárbara del imperialismo. Estas ilusiones también atrapa a la “izquierda” latinoamericana cuando al hacerse gobierno instrumenta políticas social-neoliberales y pretende corporativizar las luchas de sus pueblos y uncirlas al carro del estado burgués.

Por ende, no basta que un gobierno de “izquierda” realice un programa de nacionalizaciones o incluso asuma posturas antiimperialistas, para ser caracterizado como revolucionario o socialista. Aún cuando estas reformas y actitudes son importantes en el contexto de la lucha de clases y de las luchas antiimperialistas, no afectan la raíz del sistema, no trascienden los límites del capital y como tal, dejan intactas las relaciones de producción capitalistas y las estructuras económicas, políticas, militares, ideológicas, mediáticas y culturales que sustentan y justifican el poder real del capital metropolitano y dependiente.

Para desentrañar el carácter de clase y desmistificar a un gobierno que se reivindica de “izquierda” en América Latina y El Caribe, es necesario hacer un examen crítico de sus posturas ideológicas y prácticas políticas con base a los supuestos que siguen:

1- El término “izquierda” conlleva una postura teórica ecléctica y políticamente se caracteriza por su ambigüedad, no significa socialismo, marxismo o revolución; es una abstracción huera, una trampa ideológica que seduce a la pequeña burguesía; 2- no hay que confundir Estado con gobierno, éste es, sólo la administración del primero. Llegar a la administración no supone haber tomado el poder estatal. En este sentido, ningún gobierno que se reclama de izquierda en la región, ha tomado el poder. Ninguno acredita al poder revolucionario del proletariado y ni las clases oprimidas; 3- la conquista del poder

político sólo se logra destruyendo la vieja maquinaria armada del estado capitalista a través de una auténtica revolución socialista; 4- hay que descubrir qué intereses afecta a través de sus políticas concretas, los intereses del capital o los del trabajo, 5- qué actitud observa ante la propiedad privada de los medios de producción, la preserva o supera; 6- qué trato da a las luchas radicales de las clases explotadas las asume o las aplasta, 7- qué tan capaz es de transformar sus posiciones antiimperialistas en posiciones anticapitalistas, y 8- cómo enfrenta las embestidas de la oligarquía local y del imperialismo, apoyándose en la lucha antisistémica de los trabajadores y del pueblo o capitulando por temor a la revolución.

No se puede esperar transformaciones socialistas de un gobierno de “izquierda”, porque no es hijo de una auténtica revolución, además: 1) la historia prueba que ninguna clase dominante y con mayor razón la actual burguesía transnacional renuncia a su existencia, a sus intereses y al poder que posee, 2) ninguna revolución en la historia ha sido pacífica y conservando el orden existente, 3) ninguna revolución socialista se puede realizar a través del Estado burgués; los proletarios y oprimidos revolucionarios deberán construir su propio estado y sus propias fuerzas armadas revolucionarias, 4) una revolución proletaria jamás renuncia a la socialización radical de los medios de producción, 5- una revolución socialista no se agota en el antiimperialismo es anticapitalista y se realiza el socialismo con una clara perspectiva comunista, y 6- ninguna auténtica revolución del siglo XXI, podrá hacer abstracción del marxismo, del socialismo, del comunismo y de los proletarios..

Quienes sueñan con el establecimiento de un orden alternativo al capitalismo con las mismas herramientas del capital, jamás aprendieron las enseñanzas de la historia, ni de la actual realidad capitalista. Es demasiado tarde para recrear las mismas fantasías de los viejos socialistas utópicos. Ningún proyecto alternativo es viable sin destrucción de las relaciones de producción capitalistas y del poder armado estatal, así como sin la instauración del nuevo poder revolucionario, poder complejo que se construye en el curso del proceso revolucionario utilizando todas las formas de lucha alrededor de la crítica de las armas que opone al poder material burgués sus propias fuerzas materiales. De allí que la destrucción del poder estatal capitalista, es sólo el pasaje obligado del poder proletario,

para socializar los medios de producción y desplegar el socialismo del siglo XXI rumbo al comunismo.

Por eso, las revoluciones latinoamericanas y caribeñas del siglo XXI entroncadas con la revolución socialista mundial, por la emancipación de las clases y las masas oprimidas, serán simultáneamente anti-imperialistas, anti-capitalistas y socialistas. Constituirán un proceso dialéctico para la superación radical del capitalismo transnacional y dependiente. Serán revoluciones a través de las cuales los proletarios y pueblos revolucionarios del planeta harán su propia historia y construirán una comunidad de hombres y mujeres libres: el comunismo marxista. En este sentido, según Carlos Marx:

El comunismo como superación positiva de la propiedad privada en cuanto autoenajenación humana y, por tanto, como real apropiación de la esencia humana por y para el hombre; por consiguiente como total retorno del hombre a sí mismo, como hombre social, es decir, humano, retorno total, consciente y llevado a cabo dentro de toda la riqueza del desarrollo anterior. Este comunismo es, como naturalismo consumado= humanismo, y como humanismo consumado=naturalismo, es la verdadera solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza y con el hombre, la verdadera solución del conflicto entre existencia y esencia, entre objetivación y propia manifestación, entre libertad y necesidad, entre individuo y género. Es el secreto descifrado de la historia y que se sabe como esta solución²³

El histórico drama latinoamericano y caribeño agravado: por la bancarrota y miseria del pensamiento burgués, la bancarrota del neoliberalismo, las crisis del capitalismo dependiente y transnacional, el auge de la lucha de clases y de los movimientos sociales e insurgentes, confirman la vigencia del marxismo, la necesidad del socialismo y la actualidad de la revolución en el continente y en el planeta, a partir de la existencia de condiciones objetivas y de los sujetos históricos clásicos y contemporáneos para el triunfo de las revoluciones socialistas latinoamericanas y caribeñas.

Amanece en América Latina y El Caribe, las venas abiertas de los pueblos están minadas de revolución y comunismo, ellos los desplegarán durante el siglo XXI.

Notas y referencias bibliográficas

¹ Existe una vasta bibliografía en todo el planeta sobre Marx, Engels, Lenin y otros teóricos contemporáneos del marxismo; acerca del socialismo y del comunismo marxistas, así como sobre temas y problemas de la compleja obra de Marx que van desde la filosofía, epistemología, ciencia, ética, axiología, economía, política, educación, ecología, derecho, cultura y antropología hasta la sociología, historia, psicología, trabajo social, urbanismo, geografía, religión, semiótica, ciencias de la comunicación, arqueología y etnología, provenientes de diversos centros de investigación, universidades, congresos, conferencias y coloquios internacionales, de cátedras específicas sobre Carlos Marx y de teorizaciones realizadas por movimientos sociales a nivel mundial. En la misma perspectiva, en Internet se encuentran también multitud de redes que versan sobre el marxismo clásico y actual, todo lo cual evidencia que nos encontramos ante una verdadera explosión teórica marxista y frente una fuerte tendencia marxista de los principales movimientos sociales del siglo XXI. Por eso, la actitud macartista de ciertos académicos aldeanos que excluyen a Marx de las investigaciones y estudios, sólo evidencian mediocridad e ignorancia respecto a la riqueza y actualidad de la Obra de Marx en el presente siglo.

² Véase: Lemke, Tomás. (2006) "Marx sin comillas". Foucault, la gubernamentalidad y la crítica del neoliberalismo, en Lemke, T. et. al. *Marx y Foucault*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, p. 5.

³ Marx, Carlos y Federico Engels (1973). *La ideología Alemana*, Ed. Pueblos Unidos, Buenos Aires, p. 16 y ss.

⁴ Marx, Carlos (1955). "Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política", en: Marx, Carlos y Engels, Federico. *Obras escogidas en dos tomos*, Ed. Progreso, Moscú, p. 341-356.

⁵ Marx, Carlos y Engels, Federico (1998). *Correspondencia*, Editora Política, Ciudad de La Habana, véase Cartas de Engels a Conrad Schmidt, 5 de agosto de 1890 y carta de Engels a J. Bloch, 21 de septiembre de 1890, p. 512-518.

⁶ Valqui Cachi, Camilo (2002). *La filosofía de la praxis en México ante el derrumbe del socialismo soviético*, Ed. Instituto de Filosofía de Cuba-Instituto de Estudios Parlamentarios "Eduardo Neri", México, p. 103 y ss.

⁷ Fukuyama, Francis (1992). *El fin de la historia y el último hombre*, Ed. Planeta, México.

⁸ Huntington, Samuel P. (2004). *El Choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Ed. Paidós, México.

⁹ Carta de Marx a Kugelmann, en Marx, Carlos y Engels, Federico (1998). *Correspondencia*, pp. 340-341.

¹⁰ Zinn, Howard (2004). *La otra historia de los estados Unidos*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.

¹¹ Bolívar, Simón (2006). *Documentos*, Ed. Casa, La Habana, p. 315.

¹² Petras, James y Veltmeyer, Henry. (2004). *Coordinadores. Las privatizaciones y la desnacionalización de América Latina*, Editorial Prometeo, Buenos Aires.

¹³ Martínez, Osvaldo. "Los desatinos del Banco Mundial", en <http://www.cubarte.cult.cu>, enero de 2007.

¹⁴ Sader, Emir (2003). "¿Érase una vez el neoliberalismo?", en:

<http://www.rebelion.org/economia/030630neoliberalismo.htm>, 30 de junio.

¹⁵ Solo, Toni (2005). "George Bush en Latinoamérica", en http://www.lafogata.org/05inter/inter4/in_2.htm

¹⁶ Carta de Engels a Berstein el 25 de enero de 1882, en Marx, Carlos y Engels, Federico (1998). *Correspondencia*, p. 94.

¹⁷ Véase: Sexta Declaración de la Selva Lacandona, México junio de 2005.

¹⁸ Véase: Comunicado del EZLN, 1 de enero de 1999,

¹⁹ Engels, Federico. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, en Marx, C. –Federico Engels (1976). *Obras escogidas*, Ed. Progreso, Moscú, pp. 208 y ss., véase también Moore, Stanley (1997). *Crítica de la democracia capitalista*, Ed. Siglo XXI, México.

²⁰ Engels, Federico (1968). *Anti-dühring*, Ed. Grijalbo, México, pp. 276 y ss.

²¹ Lenin, V.I. (1981). *Obras escogidas en tres tomos*, Ed. Progreso, Moscú, p. 300.

²² Véase: Houghton, Juan. "La paz y la guerra en la estrategia revolucionaria", Vargas Velásquez, Alejo. "Conflicto armado y perspectivas de una salida política negociada" y Vásquez del Real, Álvaro. "Conflicto armado, reforma y revolución", en Caicedo Zurriago, Jaime y Jairo Estrada Álvarez (Coordinadores) (1999). *Marx vive. Siglo y medio del Manifiesto Comunista ¿Superación, vigencia o reactualización?* Ed. Universidad Nacional de Colombia, Santa Fé de Bogotá, pp. 305 y ss.

²³ Marx, Carlos (1982). "Manuscritos económico-filosóficos de 1844", en Marx, Carlos- Federico Engels. *Obras fundamentales. Marx escritos de juventud*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, p.617.